

Beltrones tiene lealtad de opositores

**Mientras los priístas guardan silencio... *Evitando el suelo y el polvo, luchando por defender su buena fama, su incomparable carrera política y hasta su libertad, Manlio enfrenta hoy una de las más graves embestidas de su vida *Para perjudicar al ex líder nacional del partido tricolor, Javier Corral tiene de personaje principal al ex gobernador César Duarte para hacer campaña política en favor del PAN y de su candidato Ricardo Anaya y amenazar al gobierno federal con romper relaciones*

Impacto Diario

21 de enero 2018

Por Juan Bustillos

Cuando uno cree haberlo visto todo, siempre hay algo nuevo en política que nos toma por sorpresa; hoy, un evento ejemplar que nos reconcilia con los personajes de la vida pública nacional tan denostados y con la credibilidad perdida en gruesas capas de la población.

Me explico: en las persecuciones que aquí sufrimos y en las recurrentes crisis que enfrentamos, siempre me repito algunas palabras que, a manera de exhorto, no de consuelo, suele decirme Manlio Fabio Beltrones, mi amigo y compañero de muchas batallas en las casi cuatro décadas que tenemos de conocernos: caemos, pero nos levantamos porque el sabor del polvo no nos gusta.

Evitando el suelo y el polvo, luchando por defender su buena fama, su incomparable carrera política y hasta su libertad, Manlio

enfrenta hoy una de las más graves embestidas de su vida. Pareciera que después de anular sus posibilidades presidenciales, ahora existe la pretensión de someterlo a proceso judicial a fin de impedirle continuar una de las trayectorias parlamentarias más trascendentes de la historia contemporánea de México.

Si bien el gobernador de Chihuahua, Javier Corral, ha negado la existencia de pruebas o indicios de que Beltrones hubiese participado en presuntos actos de corrupción con el ex subsecretario general adjunto del PRI, Alejandro Gutiérrez Gutiérrez, para financiar campañas electorales en otros estados con dinero sustraído al erario de aquella entidad, alguna mano amiga o enemiga (en política nada es casual) se dio a la tarea de difundir a la insidia de que el entonces líder nacional del priísmo fue el eje de esas operaciones.

De paso hay que decir que Corral ha usado ese episodio, que tendría de personaje principal al ex gobernador César Duarte para hacer campaña política en favor del PAN y de su candidato Ricardo Anaya y amenazar al gobierno federal con romper relaciones.

Beltrones acudió a la justicia federal para evitar correr la suerte de Gutiérrez Gutiérrez, a quien, conforme al precandidato del PRI a la Presidencia, José Antonio Meade, y el dirigente nacional priísta, Enrique Ochoa Reza, el gobierno chihuahuense tortura para convencerlo de involucrar a Manlio y al ex secretario de Hacienda, Luis Videgaray.

Beltrones obtuvo la suspensión provisional del acto reclamado y le negaron la definitiva bajo el argumento de que no hay acusaciones en su contra.

Parece un asunto resuelto, pero mal haría en no descuidarlo porque, conforme a expertos juristas, se trata de una trampa. Necesita blindarse en la carpeta de investigación.

Su ventaja es que ahora el gobierno de Chihuahua no contará con la complicidad de la Policía Federal que participó en la captura del ex secretario general adjunto del PRI.

ELEGANCIA Y VALENTÍA DE OLGA, YEIDCKOL Y RICARDO

La inesperada embestida mediática (y quizá jurídica) contra Manlio dio pie a un fenómeno no acostumbrado en la política mexicana: la irrupción de emblemáticos personajes de la izquierda, concretamente de Morena, el partido de Andrés Manuel López Obrador, metiendo las manos al fuego por Manlio con elegancia y valentía.

En su colaboración de Milenio, el ex gobernador de Zacatecas y delegado con licencia en la Cuauhtémoc, Ricardo Monreal, no tuvo empacho en calificarlo como “el más romano de los legisladores y políticos mexicanos que he tenido oportunidad de tratar en más de 30 años de servicio público”.

Monreal hizo alusión a una de las virtudes que ha convertido a Manlio en la gran figura política que es, “el honramiento” a la palabra empeñada.

Conocedor de cómo se maquinan algunas estrategias para destruir a quien destaca en política, pues las sufrió en carne propia, Ricardo escribió que “como todo político que ha dedicado su vida a esta actividad, su trayectoria no está exenta de tropiezos y amenazas, de cicatrices y lesiones, de acusaciones e insinuaciones. Los señalamientos de presuntos vínculos con el narcotráfico durante su mandato en Sonora, las represiones a algunos grupos de izquierda desde Bucareli, su entrevista extrajudicial con Mario Aburto después del magnicidio de Colosio, y ahora las imputaciones desde Chihuahua, son parte de esos negativos que se presentan en tiempos de politización de la justicia y de judicialización de la política.

Como sucedió en los señalamientos anteriores, donde salió adelante y logró superarlos, esta ocasión seguramente no será la excepción.

Pero Monreal no fue el único morenista que salió, no en su defensa, pero sí a manifestar su admiración por quien considera un amigo invaluable.

La ex ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Olga Sánchez Cordero, que eventualmente será secretaria de Gobernación si López Obrador gana la Presidencia, escribió también en Milenio sobre el gran ser humano y amigo invaluable que es Manlio.

Y por si fuera poco, la presidenta de Morena, Yeidckol Polevnsky, afirmó que “No se vale lo que le hacen a Manlio. Es inaceptable que la incompetencia del gobernador de Chihuahua (Javier Corral) lo lleve a manipular las cosas como lo ha hecho. Es una cosa muy sucia”.

Esta coincidencia en las figuras más emblemáticas de Morena, contrasta con el silencio de los compañeros priístas de Beltrones, incluso con el de los muchos que le han manifestado su solidaridad en privado.

Quizá se deba a que, a diferencia de la ministra Sánchez Cordero y de Monreal, no tienen espacios en los medios de comunicación o por falta del valor que sobra a Yeidckol.

EL POLÍTICO MÁS COMPLETO

Uno termina por volverse malicioso.

De sobra está decir, pero en el contexto actual es necesario repetir que Manlio es uno de los políticos más completos del país, incluidos priístas, morenistas, perredistas, panistas e independientes.

Poseedor de una carrera más impresionante que la casi la totalidad, sólo le falta coronarla con una candidatura presidencial y un mandato de seis años. Nada más natural sería que hoy estuviera compitiendo con Andrés Manuel López Obrador y Ricardo Anaya.

Es probable que por razones de edad la vida le regatee la oportunidad de competir por la Presidencia en 2024; sus aspiraciones para 2018, si las tuvo, fueron truncadas a causa de las derrotas de su partido en 2016.

Mucho se ha especulado en las causas de la pérdida de siete gubernaturas de las que sin titubeos se responsabilizó como si la culpa total hubiese sido suya y de sus colaboradores; lo cierto es que eran impensables antes de las elecciones porque el PRI estaba encabezado por el mejor de sus militantes.

A toro pasado es evidente que ocurrieron, en mucho porque algunos de los varios aspirantes presidenciales del gabinete no querían a un Beltrones triunfador. Ganando la mayoría de las gubernaturas en disputa, no habría existido forma de arrebatarle

la candidatura.

Es mera especulación, pero es válido decir que pudo existir una tregua entre enemigos irreconciliables en el gabinete del Presidente Peña Nieto para unirse en la causa común de sacarlo de la sucesión priísta en la que no tenía rival que pudiera competirle.

En cualquier caso, algunas derrotas, por lo menos las de Tamaulipas y Durango, se pueden endosar a enfrentamientos entre colaboradores del más alto nivel del gabinete que se pusieron zancadillas uno a otro, pero también a quienes no vieron o no quisieron percatarse de lo que estaba ocurriendo en Veracruz, Quintana Roo y Chihuahua, por ejemplo.

En efecto, es posible que Beltrones no logre coronar su carrera política con la Presidencia, pero una y otra vez ha dicho que la obsesión es una enfermedad que no padece. Ya en 2011 y 2012, cuando competía por la candidatura presidencial con Enrique Peña Nieto, manifestó esta convicción.

En la presidencia del PRI se descartó de plano bajo el argumento de que no podía ser árbitro y competidor: “Me he formado al lado de los que han hecho de la lealtad su principal patrimonio. He sido leal hasta en la oposición, de tal suerte que mi trabajo como presidente del PRI, en caso de ser electo, lo pondré a disposición, con esa lealtad, del priísmo y de todos aquellos que quieran participar (en el 2018). Seré un árbitro que garantice cancha pareja... Estaremos nosotros hablando en 2016, en 2017 y en 2018. El presidente nacional del PRI no será jugador electoral en esa contienda”.

Por mayo de 2015, cuando hablaba de la posibilidad de encabezar al PRI decía a quien estaba dispuesto a escucharlo que: “Soy hombre de trabajo, pero no de obsesiones (...) No hay ningún militante -que se respete- de algún partido político que no desearía ser el presidente del partido. En ese caso me encuentro yo, pero sin obsesiones; creo que con méritos suficientes, pero que la vida, como la política, habrá de decir cuál es mi destino”.

La vida, traducida en las pugnas entre Luis Videgaray y Miguel Osorio Chong, como la falta de vigilancia sobre algunos gobernadores hoy en problemas legales, lo convirtió en el pagano

de la mayor debacle electoral del PRI después de la pérdida de la Presidencia en el 2000.

MONTAJE PARA PARARLO

Se especula que todo este montaje político jurídico, aprovechando el caso Chihuahua y la disposición de Corral para favorecer al precandidato presidencial del PAN y del PRD, Ricardo Anaya, tiene que ver con la intención de evitar la llegada de Manlio al Congreso, en donde se desempeña como nadie, y desde donde se conducirá al país en un previsible gobierno de coalición dada la fragmentación del voto.

Manlio volverá al Senado de la República a coordinar a la fracción salvo que, en aras del ascenso político de su hija Silvana (actual secretaria general adjunta del CEN del PRI), sacrifique su derecho a ocupar un escaño.

En todo caso podría regresar a la Cámara Baja, en donde volvería a coordinar a los diputados de su partido, como cuando consiguió la aprobación de todas las reformas estructurales de Peña Nieto.

La única manera de impedirle uno u otro destino sería sometiéndolo a proceso penal. De ahí la sospecha de que sin pruebas se fraguara una embestida mediática de tal resonancia que por precaución lo llevó a solicitar el amparo de la justicia federal.

De ahí también la sospecha de algunos de que sólo desde la oposición, concretamente la de López Obrador, se le defiende en público.

Hay quienes interpretan las reacciones de Sánchez Cordero, Plevinsky y Monreal como guiños de Morena a Manlio; quienes especulan en este sentido olvidan que ha hecho religión de la lealtad y que una y otra vez, aún en las peores circunstancias, como la que vive hoy, ha negado que sea traidor a su partido. Votará por él aún sin ser candidato a puesto popular alguno. En realidad, las muestras de apoyo y afecto que ha recibido Manlio de la gente de Morena tienen que ver con los años de convivencia política, del respeto y alcance de acuerdos, y de hacer política, algo inexistente en los últimos tiempos.

A manera de corolario, sólo decir que los artífices de la estrategia para anular o liquidar para siempre a Manlio, no deben olvidar su inveterada convicción de que el suelo no es su sitio preferido y que el sabor del polvo no le gusta, pero tampoco esa condición que le conocemos quienes no hemos dejado de observarlo de cerca desde hace casi cuatro décadas: como amigo puede tener alguna imperfección, pero como enemigo es perfecto, sin duda.